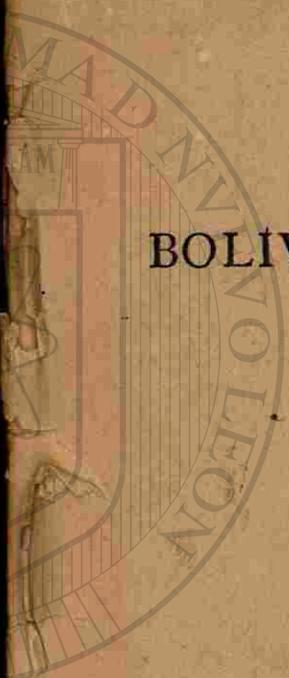


48

85

BOLIVAR É ITURBIDE.



JUAN

PQ7297
.V3
B6
c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

6030

PQ7297

.V3

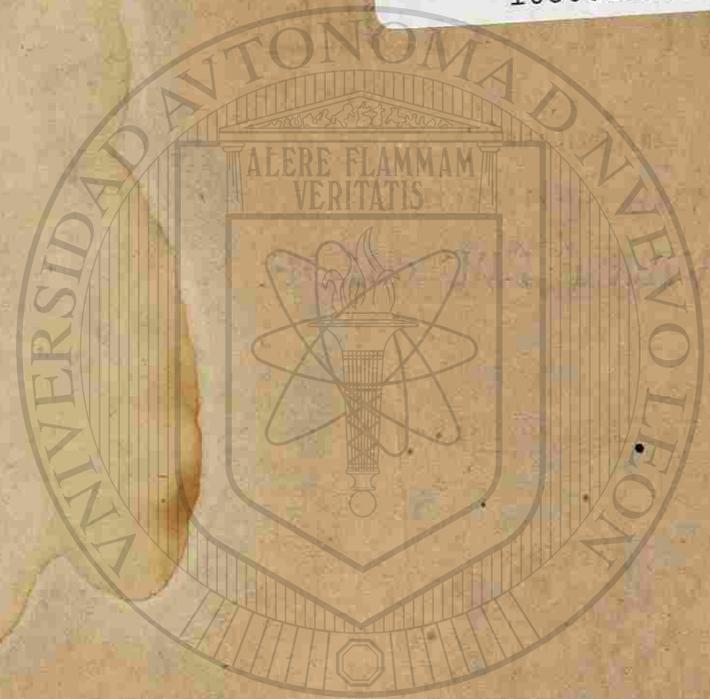
B6

C.1

030



1080026879



BIBLIOTECA DE "EL NACIONAL."

BOLIVAR E ITUBIDE.

EN EL CENTENARIO
DE AMBOS HÉROES.
POR RAMON VALLE.

ESCRITO PARA "EL NACIONAL."



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez
MÉXICO.

Imprenta de Gonzalo A. Esteva,
2ª de la Pila Seca, núm. 4.

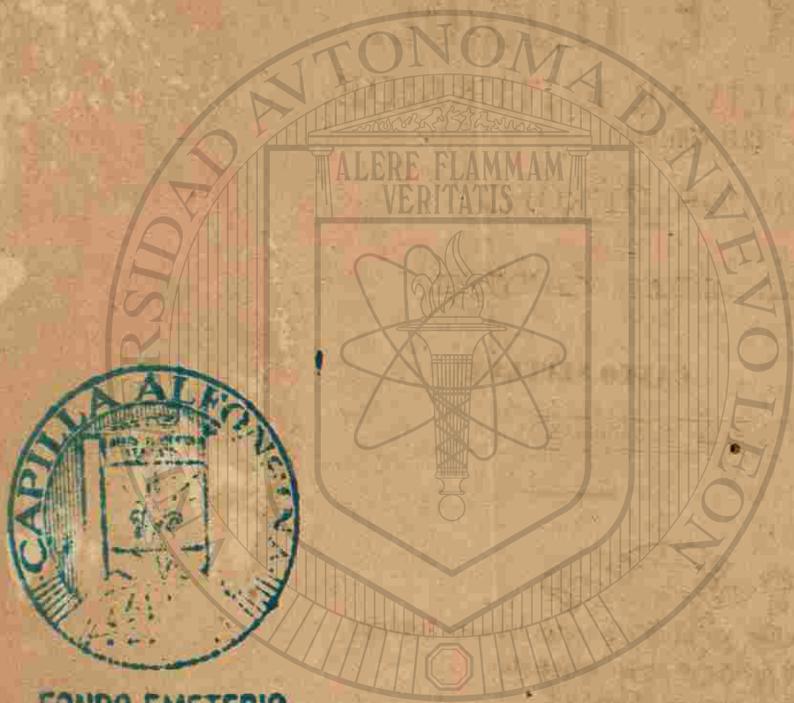
1885.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42188

PQ 729 7
V3
B6



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BOLIVAR E ITURBIDE.

CANTO SECULAR.

¡Señor, yo adoro! Nuestra humana historia
De tu querer es signo solamente.
¡Todo es para tu gloria!
Yo adoro esa tu diestra soberana
Que todo lo dirige omnipotente
Sin disminuir la libertad humana.

No admiro que los orbes que has regado,
Límites señalando al infinito,
Nunca hayan quebrantado
La ley que les has dado
Y el orden soberano que has prescrito.

005030

No admiro que al quererlo, en el instante,
La aurora boreal incendie el cielo,
Ni que el inmenso muro las levante
Y allá en el polo la encadene el hielo,
No admiro la obediencia del gigante.

Que ruja el huracan ó quede quieto
Debajo de tu planta;
Que esté el Simoun á tu voz sujeto
Que las arenas líbicas levanta;
Que el sol no cese en su incansable giro,
Que estalle el trueno y la centella vibre,
Yo, Señor, no lo admiro;
Admiro anonadado
Sí, que la libertad quedando libre
Obedezca, Señor, á tu mandado.

Dios lo quiso, y cual se abre la neblina
Que los soberbios Andes ocultaba,
Ante la órden divina
La tierra se ensanchaba;
Y dando un paso la obediente historia
Vió Colon de la Rábida en el Monte,
A la luz pura de su misma gloria,
La América detrás del horizonte.

El mar desconocido y proceloso
Ya no es barrera ante el esfuerzo humano,
Es el que une en abrazo cariñoso
Al viejo mundo con su nuevo hermano,
Rayos que se unen en el foco ardiente,

Polen que se confunde de dos palmas,
Su vida, sus ideas y sus almas
Cambiaron uno y otro continente.
Nos dió Europa, maestra complaciente
El método al progreso necesario,
Y México, la reina de Occidente,
Dió al gran Papa Gregorio el Calendario,
Mientras llegaba el día
En que á Europa la América daría
El vapor poderoso á cuyo vuelo
El tiempo y el espacio desaparece,
El telégrafo, rayo que obedece
Y el para-rayo que desarma al cielo.

En tanto Europa, fiera en su pasado
Que el antiguo valor y la fe alienta,
Nos dió la cruz y nos envió la imprenta.
¡Ah! ¡si hubiera la pólvora olvidado!

Córrase un velo de perpetuo olvido
En esta fiesta á la pasion extraña.
Para siempre olvidemos
Un pasado doliente,
Y desde hoy recordemos solamente
Los beneficios de la madre España.

Honremos siempre á los que el sér nos dieron
Y admiremos su hazaña
Como el mundo la admira.
Odio jamás, sólo el amor inspira
La santa Religion que nos trajeron.

Guautimotzin, Caupolican, titanes,
 Con vuestra luz la humanidad refleja:
 Cortés, Pizarro, Sámano, Calleja,
 Morillo, Henrile, paz á vuestros manes.

De hoy más España, la nación gloriosa,
 En su trono de siglos asentada
 Contemplará orgullosa
 A las nuevas naciones
 Que iguales, del Señor á la mirada,
 A su pendon unieron sus pendones.

Ella, España, nos dió la sangre hirviente
 Que corre generosa en nuestras venas
 Y el alma independiente
 Que no sufre ni grillos ni cadenas.
 Ella nos dió su espíritu guerrero,
 Ella nos dió en herencia su arrogancia
 Que no sabe sufrir yugo extranjero,
 Con Sagunto y Numancia,
 Con Viriato y Pelayo,
 Con Zaragoza y con el dos de Mayo.

Quisimos, madre, ser como tú, grandes.
 Quisimos, como tú, tener laureles;
 Tú nos diste cañones y corceles,
 Por Asturias tenemos nuestros Andes;
 Somos, no á tí, pero á tu gloria fieles.
 No perdones, admira nuestra hazaña:
 Somos dignos de tí, la madre España.

Lo quiso Dios. Del trono soberano
 Que los arcanos entre luz velaba
 El resplandor brilló más refulgente.
 El tiempo reverente
 Una seña aguardaba

Y Dios hizo la seña con la mano.
 Dió un paso el tiempo en su insondable abismo,
 Mas Dios de todo con amor decide
 Y ¡oh misterio feliz! el año mismo
 Crear quiso á Bolívar y á Iturbide.

Quizá sus almas al bajar se vieron
 En medio de los astros diamantinos,
 Y tal vez se sonrieron
 Pues tal vez uno de otro conocieron
 Los futuros magníficos destinos.

De la América el ángel anhelante
 Que cabe el trono el porvenir divisa
 También sonrió sin duda en ese instante
 Con ademan triunfante,
 Alegando á los cielos su sonrisa.
 Y mientras él en éxtasis profundo
 Bellas coronas preparaba y palmas,
 Se estremeció de gozo el Nuevo Mundo
 Al sentir sobre de él esas dos almas.

Gloriosa Libertad ¡por qué en tu nombre
 Se perpetran los crímenes sin cuento
 Que la historia hasta aquí marca del hombre?

Si eres luz, si eres vida, si eres gloria,
Si tu cetro es el bien, la paz tu aliento
Y de Dios la victoria es tu victoria?

Y ay! siempre los tiranos
Cuando forjan del pueblo las cadenas
Tu nombre invocan con acento impío.
Y si toman los pueblos en sus manos
Las teas, el puñal ó la venganza,
Te llaman en constante desvarío
Y quieren que presidas su locura,
Y quieren que presidas la matanza.
Tú lo sabes ¡oh Anáhuac sin ventura,
Tú lo sabes muy bien ¡oh pueblo mío!

No así las huestes que al oír tu nombre,
Con la gran fé que el éxito decide
A la victoria, al immortal renombre
Conducían, Bolívar é Iturbide,
De rodillas cayendo
Imploraban con ruego bien prolijo
Al Dios de los ejércitos tremendo;
Y el Dios de los ejércitos sonriendo,
Levantando la mano los bendijo.

El raudo Magdalena
Su voz une á la voz de los clarines
Que los espacios llena;
Y los ecos del Cauca repetían
Himnos de guerra que llevaba el viento
Del Mundo de Colon á los confines.

Cual se arroja veloz el Tequendama
Haciendo resonar el alta sierra,
Cuando tu voz los llama,
¡Oh Bolívar, emblema de victoria,
Se lanzaron tus hijos á la guerra,
Se lanzaron tus hijos á la gloria.

Y tú el primero. Y á tu voz robusta
Los libres estandartes se desplegan,
Te siguen los leales
Que igualan á los árboles que riegan
Los montes Orientales,
Los Andes se doblegan
Para que pases tú, quieren ahora
Con magestad augusta
Antes que el sol decline al Occidente,
Alzar ya libres la soberbia frente.

El reloj de los siglos marcó la hora,
Ya bajas, ya se avista el enemigo.
Por su suerte la América temblaba;
Atahualpa invisible es un testigo
Que en lo alto de los cielos esperaba.
Llegas, ves, vences, sonríe la gloria
Y el Zulia va cantando tu victoria.

¡Oh colinas, oh! montes
Que descansais en basas eternas,
Sabanas que formais los horizontes,
Playas siempre serenas

Bañadas por las luces matinales,
Praderas de verdor y flores llenas,
Mares, ya libres, donde nace el día,
¡Que estallen vuestros cantos de alegría!

Y no se cansa el brazo
Del glorioso guerrero
Y no vuelve á la vaina el noble acero.
Cada nueva victoria es nuevo lazo
Con su gran causa, y en su causa fía.
Siempre tendrá su mano la bandera,
Siempre en su pecho el patriotismo ardía,
O morir en la lid es lo que ansía
O bien *vencer y perdonar* espera.

Lauros de Boyocá, lauros regados
Del Tunza por las aguas cristalinas
Y del Zipa en las márgenes cortados,
Dad á su frente sombra,
Dad á su planta alfombra,
Enlazaos con flores peregrinas
Y no tendrá la América bastante
Para premiar las glorias del gigante.

Cuéntame ¡oh Sol! la gloria de aquel día
Cuando en Junin tu luz iluminaba
Armas en que una mancha no veía,
En cada hombre un patriota contenplaba,
Por cada combatiente un héroe había
Y un templo á la virtud en cada pecho;
Y la pólvora allí se sorprendía
Aliada al contemplarse del Derecho.

Cual rayo que descende
Te lanzas á vencer en la pelea,
Bolívar! al valor tu ejemplo enciende,
Y un ángel hácia tí su vuelo tiende.

En sus manos llevando
Lauros de Salamina y de Platea,
Tu esfuerzo redoblando
Un paso das y se estremece el suelo
Ya de tus glorias inmortal testigo,
Y la victoria combatió contigo,
Y tu gran triunfo contempló tu cielo.
Y el sol, de sus altares despojado
Y á pedestal de Jehová elevado
En nuevo Gabaon se detuviera
Si tu espada tan rápida no fuera.

Lo quiso Dios. Su poderosa diestra
De eterna fama te elevó á la altura,
Nos elevó á nosotros ¡oh ventura!
Porque tu gloria es nuestra.
Oh! por eso la América celosa
Que tu amor todo para sí anhelaba
Al mirar á tu esposa que llegaba
En un momento te atrancó á tu esposa
La viste sin rencor, la viste bella,
Por América ardió tu pecho ardiente,
Y fué tu única amada solamente,
Y te supiste hacer muy digno de ella.

Tú vivirás! La americana historia
Guarda tu nombre con amor profundo,
Y son cinco naciones ante el mundo
El monumento excelso de tu gloria.

¡Por qué tu nombre mágico, tu nombre,
 Oh sacra Libertad el pecho anima,
 Y regocija el corazón del hombre?
 ¿Por qué su ser contigo se sublima?
 ¿Por qué entusiasmo férvido atesora
 El alma solo al contemplar tu idea,
 Y es grande ante tu influencia bienhechora?
 Porque llevas á Dios á quien lo adora,
 Esa es la libertad. ¡Bendita sea!

Hacer á los virtuosos ciudadanos
 Hermanos entre sí, y en sus anhelos
 A los pueblos también pueblos hermanos
 Bajo el Padre común que está en los cielos,
 Esa es la Libertad que las dulzuras
 Del amor y del bien amante encierra,
 Que da gloria al Señor en las alturas
 Y á los hombres la paz sobre la tierra.

Oh! con razón tu nombre venerado
 Que así los pechos con amor dilata,
 Cuando fué por el Niágara anunciado,
 Cual eco de la inmensa catarata
 Fué, apenas pronunciado
 Repetido también por el Sorata.

De Washington la voz, las Cordilleras
 Cual voz de redención pasó al momento,
 Al escuchar su acento
 Retemblaron sus cimas altaneras
 Y despertó la Libertad que hacía
 Tres amargas centurias que dormía.

El acento del grande ciudadano
 Repitió el General, y en el momento
 Repitió el Sacerdote el mismo acento,
 Y el génio de la fama
 Alzó tres templos para el genio humano,
 Y ya libre la América se llama;
 Y de una nueva luz los esplendores
 Alumbraron al pueblo Americano,
 En Boston y en Caracas y en Dolores.
 El mismo sentimiento al pueblo anima,
 El mismo grito los espacios llena;
 Tal si terrible el Cotopaxi truena
 Le responde el Jorullo ó el Colima.

Hidalgo fué. Que él fuera á Dios le plugo!
 El idéal dulcísimo acaricia
 De romper de su pueblo el férreo yugo.
 No de rencor buscaba la alta gloria,
 Sí la de ser cual víctima propicia
 Que alcance para Anáhuac la victoria.

Primero con humildes oraciones
 Entre el altar y el quicio del Santuario
 Implora á Dios, y llora;
 El polvo toca su arrugada frente,
 Y tomando de nuevo el incensario
 Otra vez y otra vez á Dios implora,
 Y otra vez y otra póstrase doliente.

La vista tiende á la nación entera,
 Ve á su pueblo gemir y por él gime,
 Y no hay mal que en su amor no lo lastime
 Cual si él solo por todos padeciera.

Vuelve en redor ansiosa la mirada
 Buscando algun consuelo
 Pero no encuentra nada.
 ¿En dónde—dice—en dónde
 El antiguo heroísmo de este suelo?
 Y no más el silencio le responde.

Reina la muerte fria,
 La muerte, en todo lo que á ver alcanza,
 Oh Dios! no hay esperanza.....
 Y él sin embargo espera todavía.

La fé siempre creciendo, ¿qué no puede?
 Con ella el patriotismo es invencible,
 Y á Hidalgo no le arredra el imposible,
 Porque su fé ni al imposible cede.
 Y en su lucha tenaz el noble anciano
 Sin que de riesgos ni de sí se ocupe,
 Vuelve la ansiosa vista á Guadalupe
 Y ya se siente un hombre sobre humano.

Ella es la madre tierna y amorosa
 De aquellos que la adoran,
 El bien y todo el bien en ella se halla;
 Terrible y poderosa
 Como ejército en órden de batalla
 Es la que ahuyenta á aquellos que devoran.

Ya no vacila el héroe
 Y con arrojo, en otros temerario,

Y valor sin segundo
 Ante las puertas mismas del Santuario:
 Libertad—clama—para el Nuevo Mundo.

Sabe que va á morir; pero aunque muera
 La fe en el triunfo de su causa es mucha.
 Vencer es poco para aquel que espera,
 Morir es nada para aquel que lucha.

Todo para la Patria: es su deseo;
 Para ella su existencia,
 Para él no quiere nada.
 Ah, sí, pretende mucho y la creencia
 De obtenerlo por fin no lo abandona;
 Su frente, de la edad ya coronada,
 Espera del martirio la corona.

La obtuvo. Y se abrevaba nuestra tierra
 Con sangre de los buenos;
 Mas la tierra brotaba
 Con su riego fecundo
 Por uno solo que la muerte hallaba,
 Mil adalides de bravura llenos
 Gloria y asombro para el Nuevo Mundo.

¡Que se asombre y lo embargue la alegría!
 Se dijera que se hacen realidades
 Lo que Homero fingía,
 Y que bajan los dioses á la tierra,
 Y que toman las armas las deidades,
 Y que los dioses luchan en la guerra.

La gloria de Morelos
 Que admiró Bonaparte, se elevaba
 Más allá de los cielos,
 De Victoria brillaba
 El heroico civismo,
 Y la gloria á Guerrero iluminaba.
 Y llegó á ser comun el heroismo.

Yo no te olvidaré, gran ciudadano
 A quien la fama á encarecer no alcanza,
 Bravo, que amando el nombre de cristiano
 Das el perdon por única venganza.
 Ni á tí, Galeana, cuyo brazo fuerte
 Fué del grande Morelos la esperanza.
 ¡Que á tales hombres, ay, rinda la muerte!

Pero no es ella, no, vano es el llanto,
 Vana la estéril queja.
 No lágrimas, las flores regar deben
 La hermosa estela que su paso deja.
 Si el héroe—que á su pueblo no abandona—
 Desaparece de la tierra ingrata,
 Es porque Dios lo llama á una corona
 Y la Inmortalidad nos lo arrebatá.

Mirad, mirad la América orgullosa
 Con sus grandes, sus ínclitos guerreros
 Cual llega presurosa
 Coronada de flores y alegría,

Y cómo en cada tumba erige un templo,
 Y nos muestra, sonriendo todavía,
 Sus nombres inmortales
 Como glorioso y elocuente ejemplo.

Nuestras madres al lado de la cuna
 Gozosas sus virtudes relataban;
 Nuestros padres despues, una por una,
 Entusiastas sus glorias nos contaban,
 Su abnegacion, su fé, su patriotismo,
 Que, rindiendo homenaje á su heroismo,
 Sus mismos enemigos admiraban.

¡Sus enemigos! Bravos acudían
 Do quiera, mas no siempre vencedores,
 Aun cuando casi siempre se veían
 En número y en armas superiores.
 Entre ellos Iturbide..... Augusta sombra,
 No temas el insulto ni el agravio
 Cuando libre por tí mi voz te nombra.
 No temas que mi labio
 Iguale al que deserta fementido
 De su bandera que su sangre pide,
 Y á aquel que á ella se vuelve arrepentido
 A Elizondo el infame que traiciona
 Y al preclaro Iturbide
 Que del mal las banderas abandona.

Hoy Saulo es el apóstol bienhadado
 Y Juliano el apóstata precito.
 Quien deserta del bien es un maldito,
 Quien deserta del mal ya está lavado

Yo cual gigantes de los siglos veo
A Pablo y Constantino,
Y tambien cual gigantes á Agustino
Cipriano, Recaredo y Clodoveo.

Lo quiso Dios, y él te arrancó la venda
Y de la mano te arrancó el acero,
Y puso en su lugar, de paz la prenda,
El glorioso estandarte de Guerrero.

Dios un nuevo camino te señala
Y lo sigues valiente y esforzado.
¿Quién verá los errores del pasado
Cuando los cubre el pabellon de Iguala?

México es libre.

Misteriosas voces
«Es libre» por las playas de sus mares,
Con acento dulcísimo decían,
Y los ecos veloces
Allá en Chapultepec lo repetían.
Entre los altos pinos seculares
Que baña, la montaña estremeciendo,
La Zararacua en ondas espumosas
«Libre» dijo un acento cuyo ritmo
De la cascada dominó el estruendo.
Y «es libre» el Cupatitzio entre sus rosas
Con su voz de cristal iba diciendo.

Y es fama que la tumba no sabida
Se abrió de Guautimoc temblando el suelo

Con fuerte sacudida,
Y una blanca figura
Saliendo de la abierta sepultura
Subió radiante y se perdió en el cielo.

¡Cúbrete de tus galas
Anáhuac que recobras tu diadema!
De tu águila inmortal toma las alas
Que signos son de libertad suprema!
Tus hijos lauros llevan en las manos,
Llevan el pecho de rencor ageno
Y llegan, y te ciñen soberanos,
Tricolor banda en el turgente seno.

Mira á tus hijos; muéstrate orgullosa,
Tu fortaleza en ellos considera
Y tranquila reposa,
Te sostiene su amor, su fé te escuda
Y cuando alzan sus manos tu bandera
El mundo la contempla y la saluda.

Lo quiso Dios. Once años de heroísmo
Tuvieron su corona
Y con amor la libertad venía;
Y México fué dueño de sí mismo,
Lo quiso Dios que al pueblo no abandona,
Lo quiso Dios y el porvenir se abría.

Es el Señor. Su impulso soberano
Es quien el tiempo y el espacio mide
Es quien reparte á su placer la gloria,

Es quien lleva á la historia de la mano,
Y llamó á la victoria,
Y la victoria coronó á Iturbide.

Oid, oid los plácidos cantares
Que México entonaba y repetía
Cuando libre se vió, por vez primera.
Oid, aún dura el ritmo en el ambiente,
Permanece el perfume en los altares,
Permanece en las almas, la alegría
¡Es que era el día de su gloria entera,
Y es que era eterno tan hermoso día!

Goza, Iturbide, goza en tu venturo,
Del hossana inmortal de las edades!
Oye el himno sin fin que se levanta
En bosques, en campiñas y ciudades,
Que un pueblo entero ante tu nombre canta.
Pasarán mil y mil generaciones,
Se estrellarán los siglos á tu planta,
Y ensalzarán amantes corazones
Siempre tu nombre que su gloria encierra,
Mientras aquí en la tierra
Exista, hija de Dios, la virtud santa.

La voz de los partidos siempre injusta
Ha de callar, ha de callar vencida
Por la alta voz de la verdad augusta.
De México la vida,
La libertad es tu obra. Y no muy tarde

No ensalzaré tus glorias, Iturbide,
Sino el que ingrato el beneficio olvide
Y en alma baja los rencores guarde.

Tu nombre excelso á México señala
El camino del bien y el vencimiento,
México te amará con ardimiento
Mientras adore el Pabellon de Iguala.

Libertador! es tuyo el estandarte
Que eleva el pueblo con gloriosa mano.
Libertador! al pueblo mexicano
Tal título le basta para amarte,
Y la regia diadema
De vil metal, de brillos mentidores
Que ciñó alguna vez tu frente altiva,
De tu laurel se ofusca á los fulgores
Y más á los fulgores de tu oliva.
Independencia y paz! en eso estriba
Tu victoria magnífica y suprema.

Independencia y paz. El cielo quiera
Conservar esos dones soberanos
A la América entera.
Obra será nomás de nuestras manos
Desde hoy, el porvenir que nos espera
Oh! que jamás un porvenir sombrío
Se extienda triste sobre el pueblo mio!
¡Oh! no será. ¡Qué luz deslumbradora
Destello acaso de la luz divina

Los horizontes con sus rayos dora
 Y en lo interior tambien mi alma ilumina?
 Sol meridiano de color de aurora,
 Relámpago perenne
 Que los cielos extiende allá muy léjos,
 Brillante campo de fulgor que tiene
 Algo del infinito en sus reflejos.

Profética vision mi mente alcanza,
 Y en el mar de la luz estoy oyendo
 Las notas cadenciosas
 Que entona la Esperanza
 En los cielos su cítara tañiendo.

México al fin sus horas dolorosas,
 Olvidará y el belicoso estruendo,
 Y al bien encadenando su destino
 Seguirá su camino
 En horas venturosas
 Tranquila sonriendo,
 Coronada de espigas y de rosas.

La paz augusta sus preciosos dones
 Sobre su seno verterá á millares,
 Y vendrán á alegrar los corazones,
 Olvidando el rodar de los cañones,
 Del trabajo los ruidos familiares.

El Progreso su fuerza omnipotente
 A Anáhuac prestará. Por sus dos mares,
 Que fuentes son de perennal grandeza

Y del comercio y de la industria fuente.
 Vendrán de Asia y de Europa la riqueza
 En tiempos bien cercanos;
 Y la industria y comercio juntamente
 Los fecundos productos mexicanos
 Enviarán á uno y otro continente.

¡Cómo se alzan naciones populosas
 En sus desiertos, y el cultivo crece
 En sus inmensos llanos!
 La industria se engrandece,
 Y á nuestro itsmo estoy viendo
 Que une, los brazos con amor abriendo,
 En abrazo comun dos océanos.

Ya llega, ya ha salido del Oriente
 De la instruccion el ángel bondadoso;
 Sus alas que se agitan velozmente
 Nunca buscan reposo.
 Regar sus dones con amor anhela,
 Y de él pende de México el destino
 Y á su influjo benéfico y divino
 El templo se alzará junto á la escuela.

La prensa, sol brillante sin Ocaso
 Difundirá sus rayos bienhechores
 En la aldea, en el valle, en la montaña,
 Y en sus vivos fulgores
 Un paraíso hará cada cabaña,
 Pues bienes sin cesar siembra á su paso
 Como al calor del sol brotan las flores.

Por ella al fin de la ignorancia el velo
 Roto, recibirán á su influencia
 El niño el pan sagrado de la ciencia
 Y el incienso debido el Dios del cielo.

De bienes rodéados
 La discordia feroz huirá al abismo.
 No habrá mas que un partido: Independencia
 Y una sola bandera: patriotismo,
 Será dichosa México..... Oh, que sea!
 Que sea pronto, oh, Dios, y yo lo vea!

Extiende, Bondad Suma, tus favores
 A la América toda! Extiende el brazo
 Y todos de tu ser adoradores,
 Nos uniremos por tan dulce lazo.
 En un profundo olvido arrojaremos
 La guerra fratricida;
 Las pasiones y el odio olvidaremos
 Como un sueño de horror que al fin se olvida,
 No será la grandeza
 De un pueblo Americano
 De los pueblos limítrofes temida,
 Y nuestro grande porvenir brillante
 Siempre el signo del bien llevará impreso,
 Y será el porvenir en adelante
 De paz, de libertad y de progreso.

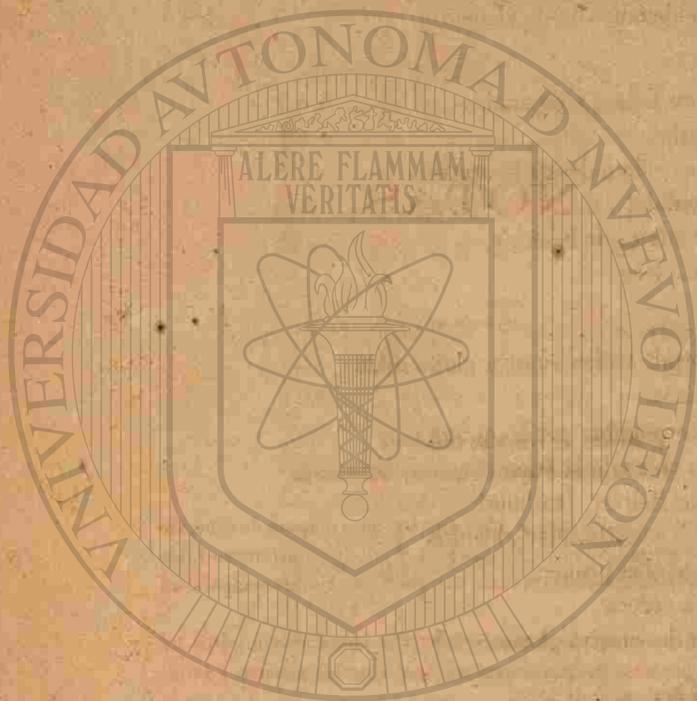
Lo quiere Dios. ¡Su acento el Tiempo ha oído!
 Serán, por sus decretos soberanos,
 Los pueblos en la América nacidos,
 El Norte, el Centro, el Sur, pueblos de hermanos.

Y olvidando, por fin, nuestros dolores,
 Veremos que se cubre nuestro suelo
 De maizales, de trigos y de flores
 Y que Dios nos bendice desde el cielo.

Y tiempos tan felices y esperados
 Y en época gloriosa
 Que hoy la alma sólo á desear se atreve
 ¡Oh Padre venerado!
 Os deberá la América dichosa
 Como la vida os debe.

¡Gloria inmortal! Quien vuestra gloria mide
 Eternidad le llama.
 Llevando vuestro nombre por do quiera
 Se cansaron las voces de la fama.
 Oh Washington, Bolívar, Iturbide!
 Grandes abristeis nuestra nueva historia
 Escribiendo su página primera,
 Y es la América entera
 Eterno pedestal de vuestra gloria.

Leon (México) Julio y Setiembre de 1883.



NOTAS

*Y México, la reina de Occidente
Dió al gran Papa Gregorio el calendario.*

La corrección gregoriana se hizo algunos años después de conocido el calendario azteca. No es creíble que para el estudioso astrónomo Libio hubiera pasado desapercibido el modo con que los mexicanos computaban el año.

Este sistema arreglaba el tiempo á los verdaderos movimientos del sol con una precisión de la que estaban bien lejos los sistemas y astrónomos europeos.

Una nota no es el lugar á propósito para comparar el arreglo gregoriano con el calendario azteca; pero examinando ámbos, se notan tales semejanzas así en el método como en el modo de vencer las dificultades y en el resultado final, que necesariamente se vé inclinado el ánimo á juzgar que éste sirvió de modelo á aquel.

Me admiro que hasta hoy nadie haya fijado la atención en ésto.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

005030

O bien *vencer* y *perdonar* espera.

Son del libertador las palabras subrayadas.

Oh, por eso la América celosa,
Que tu amor todo para sí anhelaba,
Al mirar á tu esposa que llegaba
En un momento te arrancó á tu esposa.

El mismo día que Bolívar se casó, salió de Madrid para embarcarse en la Coruña con dirección á la Guaira. Apenas llegado á América, una fiebre se apoderó de su esposa y en cinco días la condujo al sepulcro.

Es la que ahuyenta á aquellos que devoran.

El nombre de Santa María de Guadalupe, se formó, por corrupcion, del nombre mexicano Santa María Tequantlelope, que la aparicion se dió, y que significa: la que ahuyentó á los que nos comían.

Todos los nombres mexicanos que en la pronunciacion tenían alguna semejanza con los antiguos nombres españoles, se cambiaron en estos, como sucedió con Guadalajara.

La Zararacua en ondas espumosas.

La verdadera ortografía es Tzaráracua.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

0